

NOTA RESUMEN BIBLIOGRAFÍA

Billig, M. (1998) El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. Traducción de Rosamaría Núñez.

Elena Ferri Fuentevilla. 10 de noviembre de 2009

En este artículo se discute el concepto de “nacionalismo banal” (Billig, 1995)¹ enmarcado en el contexto de los Estados-nación actuales. Las características que adopta este tipo de nacionalismo amplía el concepto considerándolo como “el conjunto de creencias ideológicas, prácticas y rutinas que reproducen el mundo de los Estados-nación”. (p. 37)

Esta forma de entender al nacionalismo aboga por la consolidación y la permanencia del mismo, y se opone a los teóricos que piensan que el nacionalismo se está desarticulando en las sociedades posmodernas y está siendo sustituido por una conciencia internacional que desmantela las demarcaciones territoriales nacionales. Sin embargo, esta idea no muestra incompatibilidad entre nacionalismo e internacionalismo. “Como han sostenido Roland Robertson y otros, el nacionalismo como ideología es -y siempre ha sido- particular en su manera de representar a las distintas naciones, y universal en sus supuestos sobre la índole del pueblo y la organización política (Billig, 1995; Robertson, 1991 y 1992)”. (p. 39)

Billig comparte la idea de Anderson, de caracterizar a las naciones como comunidades imaginadas, donde las personas deben identificarse con las naciones (criterios subjetivos) para que el mundo de los Estados-nación siga existiendo. “Si se requiere una psicología para explicar la imaginación colectiva sostenida de los Estados Unidos -o la perpetuación de la identidad norteamericana-, entonces no se trata ante todo de una psicología de la elección de la acción. En consecuencia, se requiere una psicología de la rutina sin imaginación, mediante la cual se reproduce banalmente y sin imaginación la "comunidad imaginaria" establecida en el mundo de las naciones”. (p. 42)

Considera al nacionalismo más como una ideología que como una forma de política². Una ideología presente en la vida cotidiana de las personas que pertenecen al Estado-nación. Así, la identidad va más allá de un proceso psicológico interno, debe verse reflejada en criterios externos que visibilicen la posesión de dicha identidad. Esta identidad nacional aparece reforzada en momentos excepcionales, por ejemplo días significativos como un partido de fútbol, donde algunos ciudadanos ondean la bandera española, pero al día siguiente esas banderas se guardan hasta el siguiente acontecimiento. Sin embargo, en muchos acontecimientos de la vida diaria siguen estando presentes, y el sentido es que “Estas banderas aseguran que el trasfondo de la vida cotidiana es la tierra natal, ni recordada ni olvidada, sino aceptada como base de la vida” (p. 50). Sin embargo, esto no sólo ocurre con las banderas, sino que existen multitud de recordatorios cotidianos que hacen que la nación se convierta en algo normal y habitual, y en contraposición, hace que «“Nuestro” nacionalismo se olvida conforme "nuestras" naciones establecidas -y el mundo de los Estados- nación se dan por hecho como si fuera el contexto natural de "nuestras" vidas y, ciertamente, de la vida en general». (p.54)

¹ El artículo está basado en el libro del autor titulado “*Banal Nationalism*”.

² Véase Breuilly (1990).